

INFLUENCIA DE LA AUTOCONCIENCIA ESTADO Y RASGO SOBRE LA AUTOESTIMA

JOSÉ ANTONIO JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

Resumen

La autoconciencia (o autoatención) ha experimentado un notable desarrollo teórico desde los años setenta, y ha sido investigada en relación con variables de diversa naturaleza. No obstante, las investigaciones experimentales orientadas a estudiar la relación de la autoconciencia con el autoconcepto son pocas. Hasta el punto de que los estudios que fundamentan a la teoría original de la autoconciencia objetiva han sido escasamente replicados.

Pues bien, en este trabajo se estudia experimentalmente la relación entre autoconciencia objetiva y diversos indicadores de autoestima, diferenciando entre estado y rasgo de autoconciencia, e incorporando medidas de diversas variables estables de personalidad, en posición de covariables (bienestar personal, adaptación social y automonitorización), para así dilucidar más claramente los efectos del autoenfoco sobre el autoconcepto.

Los resultados muestran que la autoconciencia (estado y rasgo) afecta a los diversos indicadores de autoestima, una vez que se controlan los efectos de las variables estables de personalidad indicadas.

Palabras clave: Autoconciencia, autoconcepto, autoestima

Abstract

The self-consciousness (or self-focus) has experienced a notable theoretical development from the seventies, and has been investigated in connection with variables of diverse nature. Nevertheless, in this topic, we can find only a few experimental research oriented to study the relationship of the self-consciousness with the self-concept. So that the studies that base to the original theory of the objective self-awareness have been barely replied.

Therefore, in this work we have experimentally studied the relationship between objective self-awareness and diverse indicators of self-esteem, differing between state and trait self-consciousness, and incorporating measures of diverse stable personality variables, in covariables position (personal well-being, social adaptation and self-monitoring) in order to elucidate the effects of the self-focus more clearly on the self-concept.

The results show that self-consciousness (state and trait) affects to diverse indicators of self-esteem, after the effects of the indicated stable variables of personality are controlled.

Key words: self-consciousness, self-awareness, self-concept, self-esteem

Introducción

Desde hace un tiempo considerablemente largo se viene tratando a la autoconciencia (o autoatención) dentro de la psicología en general, pero sobre todo, en el ámbito del autoconcepto (James, 1890; Mead, 1934; Rogers, 1951,...). Sin embargo, los estudios sistemáticos sobre la autoatención no se producen hasta el principio de los años setenta, con las aportaciones de Duval y Wicklund (Duval y Wicklund, 1972, 1973; Wicklund, 1975, 1978; Wicklund y Duval, 1971...). Desde entonces se han llevado a cabo los desarrollos conceptuales e investigaciones empíricas sobre los que se asienta el cuerpo teórico de la autoconciencia objetiva (teoría de la autoconciencia objetiva, de Duval y Wicklund, 1972; modelo de activación de esquemas, de Hull y Levy, 1979; teoría de la autorregulación, de Carver y Scheier, 1981; y la teoría del manejo del terror, de Greenberg, Pyszczynski y Solomon, 1986).

En este contexto teórico se considera que la autoconciencia se produce cuando el sujeto se toma a sí mismo como objeto de atención. Por ello, Wicklund (1975) considera que el término que da nombre a la teoría puede sustituirse por el de «atención autofocalizada», y los diferentes autores toman como sinónimos autoatención, autofocalización, autoconciencia. Se plantea una dicotomía en los objetos de la atención consciente, de modo que la atención de la persona en cualquier momento está dirigida completamente o bien hacia el «self» (i.e., algún aspecto de sí mismo) o bien por entero sobre eventos externos al sujeto. Cuando la atención está focalizada sobre el «self», se habla de que el sujeto está en un estado de autoconciencia objetiva; es decir, el «self» es el objeto de su atención consciente. Desde el desarrollo de la escala de autoconciencia de Fenigstein, Scheier, y Buss (1975), y desde la formulación del modelo de Carver y Scheier (1981) se considera a la autoconciencia, además de un estado transitorio inducido por estímulos concretos -espejos, propia voz, vídeo...-, como un rasgo o disposición que denota la tendencia mayor o menor de las personas a estar autoenfocadas, y que permite establecer diferencias individuales en el grado de autoconciencia. Esta autoconciencia puede ser privada (atención sobre aspectos internos de la persona, como pensamientos, sentimientos, planes) o pública (atención sobre aspectos físicos, apariencia externa, impresión en los demás).

La autoconciencia se ha relacionado con un abanico amplio de variables. Así, en algunos estudios se correlaciona positivamente con depresión (v.gr., Greenberg y Pyszczynski, 1986), con neuroticismo (Wells y Mathews, 1994), con ansiedad y diversos síntomas somáticos (Wells, 1994)... Con la autoestima guarda la autofocalización una relación ambigua en las investigaciones correlacionales realizadas, pues mientras que en unos estudios se relaciona negativamente (p.ej., Conway y Giannopoulos, 1993), en otros dicha asociación no alcanza la significación estadística (v.gr., Grenwald, Bellezza y Banaji, 1988), y todavía hay otros estudios, los menos, donde la relación entre autoconciencia y la autoestima resulta positiva (Watson y Biderman, 1973).

Son pocas las investigaciones experimentales que tienen por objeto el estudio del efecto del autoenfoco sobre el autoconcepto en cualquiera de sus indicadores: autoestima, autocrítica, autoconcepto real, autoconcepto ideal... (y las que hay no diferencian los efectos de estado y rasgo de autoatención sobre dicho sistema de autorreferencia). Así, el estudio de Ickes, Wicklund y Ferris (1973), fundamental para el desarrollo de la teoría, encuentra que los sujetos expuestos a situación de autoenfoco (alta autoconciencia) presentan una autoestima menor (i.e., mayor diferencia entre autoconcepto real e ideal) que los que no son expuestos a dicha situación (baja autoconciencia). Otro estudio experimental que cabe resaltar es el presentado por Cohen, Dowling, Bishop y Maney (1985), quienes encuentran que las diferencias en autoestima general (entendida como actitud evaluativa de aprobación, de satisfacción hacia sí mismo) entre los sujetos con alta y baja autoconciencia no resulta significativa. Por tanto, los estudios experimentales, además de ser escasos, arrojan resultados contradictorios.

La investigación aquí presentada es una réplica conceptual (no metodológico-procedimental) de estudios básicos (p.ej., Ickes et al., 1973) que fundamentan a la teoría de la autoconciencia objetiva, en sus predicciones sobre el sistema autorreferente, de los que difiere en los aspectos que a continuación se indican:

a) Distinción conceptual y metodológica de la autoconciencia como rasgo y como estado producido por claves situacionales.

b) Incorporación de variables (autoestima implícita, autoestima corporal) previamente no estudiadas con los procedimientos derivados de la teoría. La autoestima implícita es un indicador de autoestima entendida como diferencia entre autoconcepto ideal y autoconcepto real. Se denomina "implícita" porque el sujeto responde a cada uno de ellos en momentos diferentes del tiempo, para que el recuerdo o proximidad temporal de la respuesta dada a uno (p.ej., ideal) no influya en la valoración del otro (real). Por tanto, es implícita en el sentido de que el sujeto no tiene en la "mente" al mismo tiempo los dos polos de comparación, ni la diferencia entre ambos, no es consciente de dicha diferencia (Fierro, 1986). Se ha utilizado este procedimiento de medir la autoestima como diferencia ideal-real porque hacerlo del modo en que suele evaluarse, y que lo hacen Ickes et al. (1973), uno a continuación del otro, puede inducir sesgos de respuesta (Fierro, 1986).

La autoestima corporal o física representa el grado de atractivo que experimenta el sujeto hacia las diferentes partes de su cuerpo (ojos, pelo, manos, brazos...), la medida en que está satisfecho con su cuerpo (Lerner y otros, 1975). Se ha introducido esta variable porque en algunos estudios correlacionales ha demostrado tener relación con la autoconciencia (cf. Theron, Nel y Lubbe, 1991) y experimentalmente no se ha estudiado, que sepamos. Además aunque la teoría de la autoconciencia objetiva no establece predicciones concretas y explícitas sobre ella, dado que es una dimensión del autoconcepto (y sobre éste sí se establecen dichas predicciones), cabe esperar que la autoestima corporal resulte afectada por la autoconciencia en la situación experimental que se plantea.

c) Diversificación de la autoestima en varios indicadores (autoestima global, autoestima corporal y autoestima implícita) para aumentar la generalizabilidad de los resultados a estas otras dimensiones suyas.

d) Control mediante su incorporación de algunas variables, relativamente estables de personalidad, aportadas por el sujeto a la situación, potencialmente "contaminantes". La evaluación de «todas» las variables en que pueden diferir las personas haría esta tarea imposible, por lo que se han seleccionado algunas que pueden influir en los resultados. Así, han sido elegidas bienestar personal y adaptación social (ambas indicadoras de salud mental o personalidad sana) por su relación con variables del autoconcepto (Fierro y Cardenal, 1996; Jiménez, 1999) y también por su relación con un abanico amplio de variables de tipo «patológico» (Fierro y otros, 1998), con las que también se relaciona la autoconciencia. Esto lleva a suponer que entre autoconciencia y personalidad sana debe de haber alguna relación, y/o que los efectos que cada una ejerce sobre la autoestima se ven afectados por los que ejerce la otra; de este modo, al «controlar» los indicadores de salud mental, podrán verse los efectos de la autoconciencia sobre la autoestima, una vez «eliminados» o controlados los de la personalidad sana. Así mismo, autoconciencia pública y automonitorización han sido elegidas como variables de control porque ambas son dimensiones del sistema de autorreferencia que se relacionan con la autoconciencia privada y con la autoestima (Jiménez, 1999), y se supone que, evaluándolas antes del experimento, se pueden controlar sus influencias y, así, estudiar más nítidamente los efectos de la manipulación situacional de la autoconciencia y de la autoconciencia privada rasgo sobre las dimensiones de la autoestima.

Así pues, el interés de esta investigación radica en estudiar los efectos conjuntos y por separado de autoconciencia estado y rasgo sobre diversos indicadores del autoconcepto (i.e.,

sobre autoestima implícita, autoestima general o global y autoestima corporal). Además, este estudio presenta la particularidad de que se controlan, mediante su inclusión como covariables, los efectos de algunas variables relativamente estables de la personalidad (las indicadas en el párrafo anterior). Se espera, como hipótesis general, que ambos indicadores de la autoatención (estado y rasgo) afecten negativamente al autoconcepto. De este modo, se predice que las personas en quienes se induzca alta autoconciencia y las que tienen un rasgo elevado de ella presentarán puntuaciones más bajas en los diversos parámetros del autoconcepto.

Método

Sujetos

En esta investigación participan 136 sujetos, de los cuales 116 son mujeres y 20 hombres, estudiantes del primer curso de Psicología de la Universidad de Málaga, que se presentan de forma voluntaria a unas prácticas sobre psicología de la personalidad. Han sido elegidos de acuerdo con puntuaciones en la variable "Autoconciencia privada" (APR). El criterio de elección ha sido puntuar alto o bajo en la escala elegida para evaluar dicha variable. Así, se estableció el punto de corte en las puntuaciones directas de 16 y 23 (que corresponden aproximadamente a los centiles 25 y 75), seleccionando a los que obtuvieron una puntuación menor que aquella y mayor que ésta. De este modo, participaron en el estudio sólo los sujetos cuyas puntuaciones en APR estuvieron por debajo del 25% y por encima del 75%.

Diseño experimental

El diseño experimental de este estudio ha sido de asignación de bloques al azar (Beck, Andrasik y Arena, 1989). Se tiene una variable independiente con dos condiciones (autofocalización mediante el espejo, o no autofocalización), y una variable asignada, constituida por la autoconciencia privada rasgo, también con dos niveles (altos y bajos en dicha autoconciencia). Los sujetos fueron asignados a las dos condiciones de la variable independiente de forma balanceada (altos y bajos en autoconciencia rasgo), y al azar (según se inscribían reservándose hora para su participación).

Los datos han sido examinados mediante el análisis de covarianza (ANCOVA), pues este procedimiento permite detectar los efectos de cada factor (i.e., variables independientes manipulada y asignada), y controlar estadísticamente los efectos de las covariables o variables estables de personalidad (en nuestro caso: bienestar personal, adaptación social, automonitorización y autoconciencia pública) sobre las variables dependientes. Es decir, elimina de la variable dependiente los efectos de las covariables (suprimiendo las diferencias previas que los sujetos presentan en éstas), de modo que la única fuente de variación que resta es la correspondiente a la(s) variable(s) independiente(s) (Tabachnick y Fidell, 1989).

Material

La autoconciencia (privada y pública) como rasgo o disposición, ha sido evaluada mediante la versión revisada por Scheier y Carver (1985) de la Escala de autoconciencia (Self-Consciousness Scale) de Fenigstein, Scheier y Buss (1975) que consta de 22 ítems y con un formato de respuesta de cuatro opciones, que van desde «completamente de acuerdo» en un extremo hasta «completamente en desacuerdo», en el otro. La automonitorización se evaluó mediante la Escala de automonitorización (Self-Monitoring Scale) de Snyder (1974), que consta de 25 ítems con

formato de respuesta «sí» y «no». El bienestar personal y la adaptación social se han evaluado con sendos cuestionarios de Fierro y otros (Fierro y Cardenal, 1996; Fierro y otros, 1998), de 33 y 34 reactivos respectivamente, con opciones de respuesta de «sí» y «no» en ambos casos.

La autoestima corporal, o autoestima física, se evalúa mediante la "Escala de atractivo corporal" (EAC), de Lerner y otros (1975). Evalúa el atractivo que tiene para los sujetos la representación del propio cuerpo. La versión utilizada consta de 17 ítems, que aluden a otras tantas partes o aspectos del cuerpo (piel, orejas, ojos, pelo...), acerca de cada uno de los cuales el sujeto responde si lo considera atractivo, y si se siente a gusto con esa característica. La respuesta del sujeto puede oscilar, en una escala de 5 puntos, desde el máximo atractivo, hasta la máxima insatisfacción. La autoestima global (AG) se evalúa mediante la escala de Butler y Haigh (1954) en la versión castellana preparada por Fierro (1984). Consta de 68 ítems, con formato de respuesta de "sí", y "no", que miden una autoestima básica, de carácter general. La autoestima implícita se manifiesta en un procedimiento que evalúa la discrepancia que se produce entre el modo en que las personas se describen a sí mismas (su autoconcepto real) y un punto de referencia, constituido por los rasgos deseables de una persona valiosa (autoconcepto ideal) según lo declara el propio sujeto (Fierro, 1986). La puntuación de dicha autoestima se obtiene de dividir la puntuación del autoconcepto real por la del ideal, y multiplicar el resultado por 100. En este proceso, la descripción de autoconcepto ideal y real la realizan los participantes en momentos diferentes del tiempo (una semana de separación, en este caso) para que en la segunda ocasión no puedan recordar con memoria inmediata las respuestas dadas en la primera. Se ha utilizado la Escala de autoconcepto de Bledsoe (1967; cf., Burns, 1990) para evaluar autoconcepto ideal y real; escala que consta de 30 adjetivos con 5 opciones de respuesta.

Procedimiento

El procedimiento seguido se ve más claramente a lo largo de las tres fases en que se articula el presente estudio.

Primera fase

En esta primera fase, se evalúan la autoconciencia privada rasgo (para seleccionar a los sujetos y formar grupos distintos) y diversas variables relativamente estables de personalidad (para controlar sus efectos en las variables dependientes). Para ello, en el aula y de forma colectiva, se administra la escala de autoconciencia, que mide autoconciencia privada (APR) y pública (APB), a continuación la de adaptación social (AS), después la de automonitorización (AM), y finalmente la de bienestar personal (BP). Se les dice que se está investigando el modo que tienen de pensar y sentir las personas de su edad, y que, por ello, respondan con sinceridad. Se les pidió a los sujetos que no escribieran los datos personales, y que en su lugar indicaran un lema o clave. Con ello, se pretendía que tuvieran la máxima confianza en el anonimato. Todos respondieron a las pruebas en un tiempo aproximado de una hora.

Segunda fase

En la segunda fase, los sujetos fueron asignados a las condiciones experimentales de forma balanceada (altos y bajos en autoconciencia privada), y al azar. Así, los sujetos quedaron agrupados en las dos condiciones experimentales que se indican en la Tabla 1, que también recoge el número de sujetos en cada condición.

Tabla 1.- Condiciones experimentales y número de sujetos en cada grupo del estudio

	NE	E	
APRb	34	38	N= 72
APRa	33	31	N= 64
	N= 67	N= 69	

NE: condición experimental de no espejo (no autofocalización); E: condición experimental de espejo (autofocalización); APRb: autoconciencia privada baja; APRa: autoconciencia privada alta

Tabla 2.- Variables, instrumentos de evaluación, y fases del estudio

VARIABLES	INSTRUMENTOS
FASE PRIMERA	
Autoconciencia privada (APR) y pública (APB)	Escala de autoconciencia (SCS, Scheier y Carver, 1985)
Adaptación/ajuste social	Escala de adaptación social (AS, Fierro y Cardenal, 1996)
Automonitorización	Escala de automonitorización (AM, Snyder, 1974)
Bienestar/satisfacción personal	Escala de bienestar personal (BP, Fierro y otros, 1998)
FASE SEGUNDA	
Autoconcepto-real*	Escala de autoconcepto (ACR, Bledsoe, 1967)
Autoestima corporal	Escala de atractivo corporal (EAC, Lerner et al., 1975)
Autoestima global	Escala de autoestima global (AG, Butler y Haigh, 1954; versión de Fierro, 1984)
FASE TERCERA	
Autoconcepto-ideal*	Escala de autoconcepto (ACI, Bledsoe, 1967)

*: Variables necesarias para construir la autoestima implícita

En esta fase, los sujetos responden a los cuestionarios de autoconcepto real (ACR), autoestima corporal (EAC) y autoestima global (AG) (en este orden) de forma individual a solas, en espacios apropiados del Laboratorio de Sujetos Humanos, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga. Llegan al recinto, los recibía el experimentador quien les explicaba las pautas que seguirían, y recordaba que escribirían, en los datos personales de cada prueba, la misma referencia que utilizaron en la anterior. Después, mostraba la cabina individual que cada uno ocuparía (todas iguales, de aproximadamente 2 x 2 mts.), y allí a continuación les va administrando las pruebas. Se las entrega para rellenar una a una, y no todas a la vez. De este modo, cuando los sujetos acababan de rellenar la primera, salían de la cabina, iban al recinto del experimentador, recogían la siguiente, y así hasta cumplimentarlas todas. La diferencia entre el grupo experimental (condición de espejo) y el de control (condición de no espejo) residía en que los sujetos del grupo experimental entraban en una cabina en la que había un espejo de 176 cms. de ancho por 97,5 cms. de alto situado en la pared, enfrente de la mesa sobre la que respondían a los cuestionarios, y en el que veían su imagen reflejada. Los del grupo de control no tenían espejo ante ellos.

Tercera fase

En la tercera fase, se evalúa el Autoconcepto ideal. Esta variable se evaluó de forma colectiva en el aula.

Entre la primera y la segunda fase, transcurre una semana de tiempo, y entre la segunda y la tercera, también se deja pasar una semana para que, de este modo, no pudieran recordar las respuestas dadas al autoconcepto real. En la Tabla 2 se indican las variables, instrumentos de evaluación, y las fases del estudio.

Resultados

La Tabla 3 muestra las medias y desviaciones típicas de cada grupo en autoestima global (AG). Los resultados del análisis de covarianza permiten apreciar que se producen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima global de los sujetos, tanto por la condición experimental de espejo/no espejo (ESPEJO) ($F(1,128) = 4,645, p = ,033$) como por la de autoconciencia rasgo alta/baja (APR) ($F(1,128) = 5,209, p = ,024$), mientras que la interacción de ambas variables no produce efectos. Por ello, la autoestima global (AG) se ve afectada por la autoconciencia inducida situacionalmente (ESPEJO) y por la autoconciencia privada rasgo (APR).

En la Tabla 4 se recogen las medias y desviaciones típicas en autoestima implícita (AI) de cada grupo. El análisis de covarianza presenta diferencias estadísticamente significativas en dicha autoestima entre los niveles de focalización de la atención (ESPEJO) ($F(1,128) = 11,340, p = ,001$), y en la interacción entre las variables independiente (ESPEJO) y asignada (APR) ($F(1,128) = 6,236, p = ,014$). Por tanto, la autofocalización situacional de la atención (ESPEJO) produce mayor decremento de la autoestima implícita en los sujetos con la disposición a la autoconciencia privada alta (APR).

En la Tabla 5 se indican las medias y desviaciones típicas de los diferentes grupos en autoestima corporal o física (EAC). El análisis de covarianza lleva a apreciar que existen diferencias estadísticamente significativas en la condición de espejo/no espejo (ESPEJO) ($F(1,128) = 39,909, p = ,000$), en la disposición alta/baja a la autoconciencia privada (APR) ($F(1,128) = 27,018, p = ,000$) y en la interacción entre ambas ($F(1,128) = 11,996, p = ,001$). Por ello, puede considerarse que la autofocalización, especialmente en sujetos con una alta disposición a la autoconciencia privada, influye negativamente en la autoestima corporal de los sujetos, llevándoles a hacer un juicio evaluativo desfavorable de sus atributos físico o corporales.

Tabla 3.- Autoestima global (AG). Medias y desviaciones típicas en cada grupo experimental

	NO ESPEJO (NE)	ESPEJO (E)	
AUTOOC. PRIV. BAJA (APRb)	M= 44,21 DT= 4,55	M= 41,53 DT= 8,24	M= 42,79 DT= 6,84
AUTOOC. PRIV. ALTA (APRa)	M= 43,88 DT= 6,38	M= 43,13 DT= 4,67	M= 43,52 DT= 5,59
	M= 44,04 DT= 5,49	M= 42,25 DT= 6,87	

Tabla 4.- Autoestima implícita (AI). Medias y desviaciones típicas en cada grupo experimental

	NO ESPEJO (NE)	ESPEJO (E)	
AUTOOC. PRIV. BAJA (APRb)	M= 93,63 DT= 6,89	M= 90,66 DT= 10,58	M= 92,06 DT= 9,09
AUTOOC. PRIV. ALTA (APRa)	M= 97,15 DT= 9,95	M= 90,11 DT= 8,22	M= 93,74 DT= 9,74
	M= 95,36 DT= 8,65	M= 90,41 DT= 9,53	

Tabla 5.- Autoestima corporal (EAC). Medias y desviaciones típicas en cada grupo experimental

	NO ESPEJO (NE)	ESPEJO (E)	
AUTOOC. PRIV. BAJA (APRb)	M= 60,21 DT= 5,02	M= 58,32 DT= 4,75	M= 59,21 DT= 4,94
AUTOOC. PRIV. ALTA (APRa)	M= 59,61 DT= 4,08	M= 53,52 DT= 4,87	M= 56,66 DT= 5,40
	M= 59,91 DT= 4,56	M= 56,16 DT= 5,34	

Discusión

Se constata que la autoconciencia elevada (situacional y disposicionalmente) afecta a la autoestima global de los sujetos, a la valoración y satisfacción de sí mismos. Resultados que son coherentes con los planteamientos iniciales de la teoría original (Duval y Wicklund, 1972; Wicklund, 1975, 1978), y con las predicciones que cabe derivar tanto desde el modelo de autorregulación de Carver y Scheier (1981, 1990, 1996), como desde la teoría del manejo del terror del grupo de Greenberg (Greenberg et al., 1986; Pyszczynski et al., 1991). También están en consonancia con los resultados más frecuentemente hallados en otros estudios (Brockner, 1979, 1983; Conway y Giannopoulos, 1993). Todo ello contribuye a robustecer la tesis de que la autofocalización atencional produce un decremento de la autoestima (tesis básica ésta que puede derivarse de todas las teorías de la atención autorreferida); y también la predicción que se establece desde el desarrollo del concepto de autoconciencia como disposición (Carver y Scheier, 1987; Fenigstein et al., 1975) de que la autoconciencia privada tiene efectos semejantes a los del autoenfoco sobre la autoestima.

Veámos que el estado de autoconciencia (i.e., inducción experimental de autoatención) produce un decremento de la autoestima implícita (AI), un aumento de la diferencia entre autoconcepto ideal y real. No ocurre igual con la disposición a la autoconciencia privada (APR) (análogo disposicional de la autofocalización), ya que tener alta tendencia a reflexionar sobre sí mismo no afecta significativamente a dicha autoestima (AI). Por ello, al menos en este parámetro de la autoestima, no parece confirmarse el supuesto teórico generalizado en la teoría (Carver y Scheier, 1981, 1996; Fenigstein et al., 1975) de que el rasgo de autoconciencia privada tiene los mismos efectos que la inducción situacional de la autoconciencia objetiva. Por otra parte, dada la interacción entre ambas variables de la autoconciencia, parece que la autoconciencia rasgo (APR) funciona como un factor de vulnerabilidad para los efectos de la autofocalización situacional (ESPEJO), ya que son los sujetos de alta disposición los que presentan la autoestima implícita más deteriorada, tras la manipulación de la atención.

No se pueden establecer comparaciones de estos resultados con otros, dado que es la primera vez que se estudia experimentalmente la relación de autoconciencia con autoestima implícita. No obstante, cabe resaltar que dichos resultados son coherentes con los presentados por Jiménez (1998), a partir de un estudio correlacional en el que encuentra una asociación negativa de autoconciencia con autoestima implícita. Además, están en consonancia con las predicciones que, aunque no se explicitan, son derivables de la teoría de la autoconciencia objetiva (Duval y Wicklund, 1972; Wicklund, 1975, 1978) para la autoestima implícita; y son análogos a los encontrados en los estudios iniciales de Ickes et al. (1973) sobre autocrítica (entendida por como diferencia entre autoconcepto real e ideal, evaluados ambos al mismo tiempo). Sin embargo, no confirman las predicciones factibles desde la autoconciencia entendida como rasgo (v.gr., Carver y Scheier, 1987). No obstante, esta disposición autoconsciente si es de utilidad para entender las condiciones que influyen en la autoestima implícita, ya que vulnerabiliza al sujeto para el impacto de estímulos de autoenfoco sobre ella.

En relación con la autoestima física, puede considerarse que los sujetos con una alta autorreflexión (i.e., que focalizan situacional y momentáneamente la atención sobre sí mismo, y/o tienen mayor tendencia a la autofocalización) se sienten menos atractivos, tienen menos satisfacción o estima de sus características físicas, que los que tienen menor autoconciencia. Además, la condición donde más deteriorada se ve la autoestima física es en la autoconciencia rasgo alta (APR) y autoenfoco (ESPEJO), con lo que aquélla parece un factor de vulnerabilidad para los efectos de ésta sobre dicha autoestima física (EAC).

Aquí se encuentra por vía experimental lo que en otros estudios por vía correlacional. No obstante esta salvedad, los resultados están en consonancia con los de Theron, Nel y Lubbe (1991) y los de Thomas y Freeman (1990), quienes encuentran asociaciones negativas entre

autoestima física y autoconciencia. Al mismo tiempo cuestionan los encontrados por Cash, Cash y Butter (1983) y los de Franzoi y Herzog (1986), quienes hallan a los sujetos con alta disposición autoconsciente con mayor autoconcepto físico.

Antes de acabar esta discusión y a la vista de los resultados, hay que resaltar que en cualquier experimento en que se manipule la autoconciencia para estudiar su efecto sobre no importa qué variable, parece necesario controlar mediante su evaluación las diferencias individuales en autoconciencia rasgo, a fin de obtener unos resultados más nítidos. También hay que poner de relieve la importancia, para los estudios experimentales típicos, de incorporar variables de personalidad (y no confiar sólo en el azar para "igualar" los distintos grupos experimentales en ellas). De este modo, se puede "limpiar" a las variables dependientes de los efectos de estas covariables (i.e., eliminar las diferencias individuales en ellas) antes de averiguar el impacto de la(s) variable(s) independiente(s); también se evita el incremento de la varianza "error", con lo que la varianza explicada aumenta. De otra guisa, si no se introducen estas mediciones de variables relativamente estables, se pueden tomar como efectos de las variables independientes lo que puede deberse a otras variables de la persona, o incluso puede no reflejarse influencia de las variables explicativas en las explicadas cuando de hecho puede haberla.

Conclusiones

Se puede concluir, a partir de los resultados recién expuestos, que la autoconciencia, su exceso, no resulta favorable para la autoestima, ya que tanto su inducción situacional como la tendencia a reflexionar sobre los aspectos internos de sí mismos (autoconciencia rasgo) lleva a los sujetos a emitir juicios evaluativos más desfavorables sobre los indicadores del autoconcepto mencionados (autoestima global, autoestima corporal y autoestima implícita). Esta conclusión parece más indicada en los sujetos que ya tienen una alta autoconciencia privada rasgo y son inducidos por claves situacionales al autoenfoco, ya que es en ellos en los que parece producirse las valoraciones más bajas en dos de los parámetros del autoconcepto (AG y EAC).

Por tanto, estos resultados fortalecen las predicciones que se pueden realizar desde el cuerpo teórico de la autoconciencia objetiva (Carver y Scheier, 1981, 1986; Duval y Wicklund, 1972; Greenberg, Pyszczynski y Solomon, 1986; Wicklund, 1975, 1978), en lo referente a la autoestima, pues empíricamente no estaban adecuadamente contrastadas, y los resultados habidos hasta ahora no eran consistentes. Así mismo, dicho cuerpo teórico queda asentado sobre una base más sólida de la que disponía originalmente, ya que aquí se han utilizado diversos procedimientos de evaluación de la autoestima menos sesgables que los típicamente utilizados, y se han introducido controles experimentales no tenidos en cuenta hasta ahora en el estudio de la relación de autofocalización y autoestima (distinción de estado y rasgo de autoconciencia, control mediante su evaluación de variables "extrañas"). De este modo, ha resultado adecuado separar los efectos de la autoconciencia estado y rasgo, pues ambas influyen en el autoconcepto, como se ha evidenciado en los resultados. Así mismo, se puede considerar que ha sido útil introducir mediciones de variables relativamente estables de la personalidad de los sujetos antes del experimento, pues así se han obtenido unos resultados menos afectados por diferencias individuales en dichas variables.

En el futuro habría que orientar la investigación a aclarar algunas cuestiones que por el momento no tienen respuesta, entre las que destacan a) por qué, en contra de lo esperado, la autoestima implícita no se ve asociada al rasgo de autoconciencia, b) qué efectos tiene la autoconciencia estado sobre las mismas variables dependientes, cuando se utilizan estímulos inductores de autoconciencia situacional distintos al aquí empleado, c) qué duración tienen los efectos del autoenfoco situacional sobre las variables dependientes estudiadas, d) qué otras

variables relativamente estables del sujeto, diferentes a las aquí introducidas como covariables, se controlan mediante la evaluación de las diferencias que los sujetos presentan en ellas, y e) cuál es la relación de la autoconciencia con dimensiones clásicas de la personalidad (p.ej., "Big-Five", lugar de control o estilos de atribución causal).

Referencias

- Beck, J. G., Andrasik, F., y Arena, J. G. (1989). Diseños de comparación de grupos. En A.S. Bellack y M. Hersen *Métodos de Investigación en Psicología Clínica*. Bilbao: DDB.
- Bledsoe, J. (1967). Self Concept of Children and their Intelligence, Achievement, Interests and Anxiety. *Child. Educ.*, 43, 463-468.
- Brockner, J. (1983). Low Self-Esteem and Behavioral Plasticity: Some Implications. En L. Wheeler y P.R. Shaver (Eds.), *Review of Personality and Social Psychology* (Vol. 4). Beverly Hills, California: Sage.
- Brockner, J. (1979). Self-Esteem, Self-Consciousness, and Task Performance: Replications, Extensions, and Possible Explanations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(3), 447-461.
- Burns, R. B. (1990). *El autoconcepto*. Bilbao: Ediciones EGA.
- Buttler, J. M., y Haigh, G. V. (1954). Changes in the Relation between Self Concept and Ideal Concepts Consequent upon Client Centred Counseling. En C.R. Rogers y R.F. Dymond (Eds), *Psychotherapy and Personality Change* (pp. 55-75). Chicago: Univ. Chicago Press.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1981). *Attention and Self-Regulation: A Control Theory Approach to Human Behavior*. New York and Berling: Springer-Berlag.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1987). The Blind Men and the Elephant: Selective Examination of the Public-Private Literature Gives Rise to a Faulty Perception. *Journal of Personality*, 55(3), 525-541.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1990). Origins and Functions of Positive and Negative Affect: A Control-Process View. *Psychological Review*, 97(1), 19-35.
- Carver, C. S., y Scheier, M. F. (1996). Self-Regulation. En C.S. Carver y M.F. Scheier (Eds), *Perspectives on Personality* (3ª ed.,). Needham Heights, Mass: Allyn y Bacon.
- Cash, T. F., Cash, D. W., y Butters, J. W. (1983). «Mirror, Mirror on the Wall ...?» Contrast Effects and Self-Evaluation of Physical Attractiveness. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 351-358.
- Cohen, J. L., Dowling, N., Bishop, G., y Maney, W. J. (1985). Causal Attributions: Affects of Self-Focused Attention and Self-Esteem Feedback. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 11(4), 369-378.
- Conway, M., y Giannopoulos, C. (1993). Self-Esteem and Specificity in Self-Focused Attention. *The Journal of Social Psychology*, 133(1), 121-123.
- Duval, S., y Wicklund, R. A. (1972). *A Theory of Objective Self-Awareness*. New York: Academic Press.
- Duval, S., y Wicklund, R. A. (1973). Effects of Objective Self-Awareness on Attribution of Causality. *Journal of Experimental Social Psychology*, 9, 17-31.
- Fenigstein, A., Scheier, M.F., y Buss, A.H. (1975). Public and Private Self-Consciousness: Assessment and Theory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 522-527.
- Fierro, A. (1984). *Técnicas de investigación de la personalidad*. Salamanca: Instituto de Ciencias de la Educación.
- Fierro, A. (1986). Autoestima Implícita: Su medición y sus correlatos. *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, 2(4), 73-98.
- Fierro, A., y Cardenal, V. (1996). Dimensiones de Personalidad y Satisfacción Personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49(1), 65-81.
- Fierro, A., Jiménez, J.A., y Berrocal, C. (1998). *Bienestar personal y adaptación social en la estructura de la personalidad*. Ponencia presentada al V Congreso de Evaluación Psicológica, Benalmádena.
- Franzoi, S. L., y Herzog, M. E. (1986). The Body Esteem Scale: A Convergent and Discriminant Validity Study. *Journal of Personality Assessment*, 50(1), 24-31.
- Greenberg, J., Pyszczynski, T., y Solomon, S. (1986). The Causes and Consequences of the Need for Self-Esteem: A terror Management Theory. En R. F. Baumeister (Ed), *Public and private self* (pp. 198-212). New York: Springer-Verlag.
- Greenwald, A. G., Belleza, F. S., y Banaji, M. R. (1988). Is Self-Esteem a Central Ingredient of the Self-Concept? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 14(1), 34-45.
- Hull, J. G., y Levy, A. S. (1979). The Organizational Functions of the Self: An Alternative to the Duval and Wicklund Model of Self-Awareness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(5), 756-768.
- Ickes, W. J., Wicklund, R. A., y Ferris, C. R. (1973). Objective Self Awareness and Self Esteem. *Journal of Experimental Social Psychology*, 9, 202-219.
- Ingram, R. E. (1990). Self-Focused Attention in Clinical Disorders: Review and a Conceptual Model. *Psychological Bulletin*, 107 (2), 156-176.
- James, W. (1890). *The Principles of Psychology*. New York: Holt.
- Jiménez, J.A. (1998). *Autoconciencia y personalidad sana*. Ponencia presentada al V Congreso de Evaluación Psicológica, Benalmádena.
- Jiménez, J.A. (1999). Autoconciencia, personalidad sana y sistema autorreferente. *Análes de Psicología* (en prensa)

- Lerner, R. M., Karabenick, S. A., y Meisels, M. (1975). Effects of Age and Sex on the Development of Personal Space Schemata towards Body Build. *J. Gene. Psychology*, 127, 91-101.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, Self, and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., y Hamilton, J. (1991). A Terror Management Analysis of Self-Awareness and Anxiety: The Hierarchy of Terror. En R. Schwarzer y R. A. Wicklund *Anxiety and Self-Focused Attention*. New York: Harwood Academic Publishers.
- Rogers, C. R. (1951). *Client Centred Therapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Scheier, M. F., y Carver, C. S. (1985). The Self-Consciousness Scale: A Revised Version for Use with General Populations. *Journal of Applied Social Psychology*, 15(8), 687-699.
- Tabachnick, B. G., y Fidell, L. S. (1989). *Using Multivariate Statistics*. New York: HarperCollings.
- Theron, W. H., Nel, E. M., y Lubbe, A. J. (1991). Relationship Between Body-Image and Self Consciousness. *Perceptual and Motor Skills*, 73, 979-983.
- Thomas, C. D., y Freeman, R. J. (1990). The Body Esteem Scale: Construct Validity of the Female Subscales. *Journal of Personality Assessment*, 54(1 y 2), 204-212.
- Snyder, M. (1974). Self-Monitoring of Expressive Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30(4), 526-537.
- Watson, P. J., y Biderman, M. D. (1993). Narcissistic Personality Inventory Factors, Splitting, and Self-Consciousness. *Journal of Personality Assessment*, 61(1), 41-57.
- Wells, A. (1985). Relationship between Private Self-Consciousness and Anxiety Scores in Threatening Situations. *Psychological Reports*, 57, 1063-1066.
- Wells, A., y Matthew, G. (1994). Self-Consciousness and Cognitive Failures as Predictors of Coping in Stressful Episodes. *Cognition and Emotion*, 8(3), 279-285.
- Wicklund, R. A. (1975). Objective Self-Awareness. *Advances in Experimental Social Psychology*, 8, 233-275.
- Wicklund, R. A. (1978). Three Years Later. En L. Berkowitz (Ed), *Cognitive Theories in Social Psychology*. New York: Academic Press.
- Wicklund, R. A., y Duval, S. (1971). Opinion Change and Performance Facilitation as a Result of Objective Self-Awareness. *Journal of Experimental Social Psychology*, 7, 319-342.
- Wild, T.C., Kuiken, D., y Schopflocher, D. (1995). The Role of Absorption in Experiential Involvement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(3), 569-579.